

APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS NATURALES EN UNA COMARCA HISTÓRICA: VILLENA-YECLA (1700-1850)*

Francisco José Carpena Chinchilla, Julián Castaño Soriano y Daniel Andrés Díaz

*Breve resumen de la obra homónima, galardonada con el Premio de Investigación “José María Soler 2016”, en su modalidad Científica y Humanística.

Contexto general

Los municipios de Villena y Yecla se ubican en el sureste ibérico, en una zona de transición entre la Meseta y el litoral mediterráneo que va a tener su relevancia, no solo en el aspecto biogeográfico, sino también en el devenir histórico, económico, e incluso en el carácter de sus gentes. Se trata de tierras altas cuya orografía consiste en anchos valles-corredores salpicados de sierras que en ocasiones superan los 1.000 metros sobre el nivel del mar, y en las que se aprecia una vegetación propia de un clima mediterráneo continental marcado por los extremos térmicos y la escasez e irregularidad de las lluvias, con el dominio del pino carrasco y un sotobosque de matorral xerofítico.

Ambas poblaciones forman parte de una comarca histórica desde la antigüedad, con lazos comprobados ya desde la conquista islámica. Más tarde, y junto a las villas de Almansa y Sax, formarían el núcleo del Señorío, luego Marquesado de Villena, quedando posteriormente encuadradas en el Corregimiento homónimo, un vínculo administrativo que perduraría hasta finales de siglo XVIII, quedando la comarca literariamente desmembrada con la arbitraria división provincial de 1833.

El período 1700-1850 en Villena y Yecla se caracteriza por un gran crecimiento demográfico, económico y comercial, aunque con los vaivenes propios del devenir político nacional, a los que la comarca no era ajena. Los principales factores que sustentaron este auge económico fueron la ganancia de tierras de cultivo a costa de terreno forestal, los nuevos regadíos (incluyendo aquí la desecación de la Laguna de Villena), la expansión olivarera y vitivinícola, y las crecientes transacciones comerciales, especialmente intensas con otras poblaciones del Valle del Vinalopó. Por último, merece la pena mencionar la aparición de una incipiente protoindustria que fraguaría en todo su esplendor a finales del siglo XIX y principios del XX.

El presente estudio, enmarcado en ese periodo, se centra en el aprovechamiento de los recursos naturales que producía la zona, su uso y reglamentación, así como los conflictos que dicha riqueza provocaba ente los usuarios y entre los municipios.

	1528	1591	1631	1713	1756	1768	1787	1857
Villena	2.516	3.312	3.404	3.550	5.340	6.600	7.067	10.178
Yecla	1.800	2.748	2.808	3.715	5.287	6.435	8.381	11.669

Evolución comparativa de la población de Villena y Yecla (1528-1857). Elaboración: Autores.

Actividad pecuaria

La ganadería ha sido desde tiempos inmemoriales un sector económico de primer orden. Tal era la importancia que su actividad ha dado lugar en la comarca a un ingente volumen de documentación histórica, a través de la cual se puede seguir de forma fehaciente desde el tamaño de las cabañas ganaderas hasta los numerosos conflictos derivados, incluyendo diversos oficios exclusivamente ligados a dicho sector: pastores, cardadores, esquiladores, cabreros, rastrilladores...

Para facilitar el movimiento y la alimentación de los ganados, existía una extensa red de vías pecuarias que a gran escala conectaban las serranías ibéricas con los pastos de verano del Segura y el Bajo Vinalopó, algunas de las cuales discurrían por tierras villenenses y yeclanas. Con el objeto de garantizar los pastos, los concejos sacaban anualmente a pública subasta diversas dehesas, que se unían a las de uso comunal y a las de abasto carnicero. En Villena estas dehesas se mantienen relativamente inalteradas durante el período de estudio, contrastando con la volubilidad de las yeclanas.



Rebaño de ovejas en una charca ganadera.
Foto: Archivo Tani (década de 1950).

A finales de siglo XVIII se alcanzan máximos históricos en la cabaña ganadera comarcal, alcanzándose hasta las 23.167 cabezas de ovicápridos en Yecla en 1793.

Tamaño número de ganados daría lugar a una reiterada fuente de conflictos de toda índole, así como a una deleznable actividad a los ojos actuales pero incentivada por los concejos durante centurias: la persecución y exterminio de lobos y otras “alimañas”.

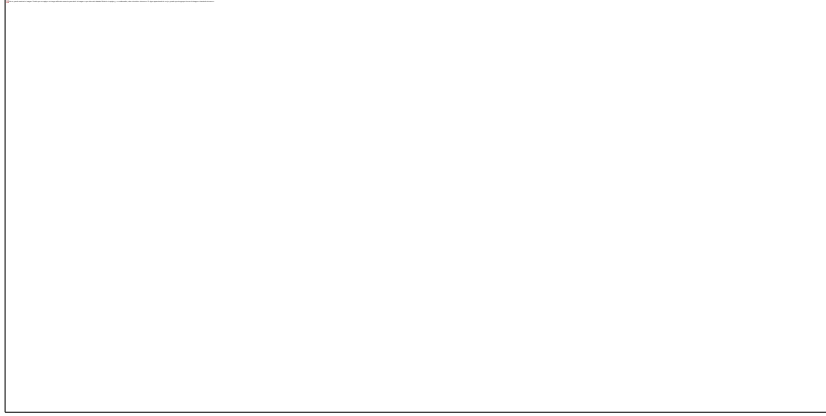
Recursos forestales

Desde antaño, la madera fue un material de amplio uso cotidiano. Albéitares, carpinteros y aperadores precisaban cortar pinos para el ejercicio de sus actividades, para lo que era precisa la perentoria licencia municipal. Los concejos indicaban entonces el número de pies autorizados y enviaban a los guardas de montes para señalar el lugar donde extraerlos. Este modo de proceder cambió drásticamente en 1748 con la Ordenanza de Marina de Fernando VI, en virtud de la cual las masas forestales de Villena y Yecla quedaban enmarcadas en la jurisdicción del Departamento de Marina de Cartagena como reservorio de madera para la construcción de navíos. Adicionalmente, se ordenó la plantación de un elevado número de chopos, olmos, nogales, álamos, blancos, encinas y pinos, con sus respectivos viveros, para el mismo fin.

La leña era otro aprovechamiento indispensable como fuente calorífica y para el oficio de los herreros, alfareros y demás artesanos, y dio lugar a toda clase de conflictos. En cuanto al carbón, constituía un método más elaborado y requería de un procesado más o menos complejo de la materia vegetal. También el piñón del pino doncel se aprovechaba con fruición en Villena. Finalmente, el esparto comenzó a despuntar como industria incipiente a finales del período de estudio.

Otros aprovechamientos

Procede señalar aquí dos actividades de cierta importancia en la zona: la nieve y la barrilla o hierba salada. La primera precisaba de la construcción de neveros en las sierras donde almacenar y compactar la nieve, hasta formar bloques de hielo para uso medicinal e incluso elaboración de helados. La hierba salada era la materia prima necesaria para la fabricación de jabón de sosa y vidrio, y sus cenizas eran sacadas por el puerto de Alicante y muy apreciadas allende los mares.



Ruinas de uno de los Pozos de nieve existentes en Sierra de Salinas (Villena). Foto: Autores.